

III  
ACTIVIDADES  
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985  
*ACTIVIDADES DE URGENCIA  
INFORMES Y MEMORIAS*

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. III  
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.III.

Coordinación: Fernando Olmedo  
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.  
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.  
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.  
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

*Es una realización Sevilla EQUIPO 28*

ISBN: 84-86944-03-1 (Tomo III)  
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa).  
Depósito Legal: SE-1397-1987.

# EXCAVACIONES EN EL LIENZO DE MURALLA MEDIEVAL DE LA MACARENA (SEVILLA)

JUAN M. CAMPOS CARRASCO  
M.<sup>a</sup> TERESA MORENO MENAYO  
MANUEL VERA REINA  
FERNANDO AMORES CARREDANO

## INTRODUCCION

Emprendida la restauración del lienzo de muralla conservado entre las Puertas de Córdoba y de la Macarena por el Departamento de Arquitectura de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, fue deseo de los directores del proyecto se realizarán excavaciones arqueológicas que contribuyeran a un mayor conocimiento de la cerca islámica de la ciudad, y a la obtención de los datos que pudieran ser de utilidad para la realización de la restauración de las mismas.

Nuestra labor ha estado encaminada en una doble dirección:

- I. Realización de sondeos.
- II. Análisis de las estructuras para detectar remodelaciones antiguas y otros datos de interés.

Tras esta estructuración, nos planteamos una serie de objetivos básicos:

1. Determinación de las cotas originales de la barbacana, foso y muralla.
2. Establecimiento del sistema constructivo de las mismas.
3. Obtención de una fecha arqueológica de construcción de las diferentes estructuras y fases de colmatación.
4. Contribución a determinados interrogantes históricos planteados en torno a la construcción de la cerca.
5. Conocimiento de la secuencia geológica del lugar hasta el suelo virgen.

## I. SONDEOS ARQUEOLOGICOS

Los trabajos arqueológicos consistieron en la excavación de seis cortes (figuras 2 y 3).

### Corte número 1 (figura 2)

Practicado entre muralla y barbacana, en el foso que existe entre ambas, con unas dimensiones de 3,10×3 m., alcanzando la profundidad máxima de 3,25 m. desde el punto 0 que fijamos para toda excavación al que irán referidas todas las cotas que indiquemos.

La secuencia obtenida es la siguiente:

#### Nivel I

(0,55-0,85 m.). Corresponde a un relleno constituido por tierra oscura con gran cantidad de humus y poco escombros. El material arqueológico obtenido proporciona una fecha de hacia mediados del siglo XX. A 0,80 m. de profundidad el cajón de la muralla presenta un recrecido de 11 cm. con respecto al resto del lienzo.

#### Nivel II

(0,85-1,15 m.). Relleno de tierra parduzca con menor proporción de humus y con poco escombros. Los materiales arqueológicos corresponden a los siglos XVI-XVII. Pensamos que el «hiatus» entre ambos niveles, se debe a la limpieza que debió realizarse

en el foso cuando se restauraron las murallas a mediados del siglo XX.

#### Nivel III

(1,15-1,45). Relleno de tierra rojizo-anaranjada, alóctona, depositada probablemente para adecentar el foso, pues aparece mezclada con grava suelta quizás con intención de servir de drenaje. El material arqueológico aparece muy mezclado como consecuencia del transporte. Junto al material romano encontramos otros correspondientes a los siglos XIV-XV que nos proporcionan una fecha «postquem» del depósito.

(1,45-1,90 m.). Tierra roja muy compacta producto de transporte artificial que ya debió existir cuando se construyó la muralla, pues comenzamos a detectar las zanjas realizadas tanto para su construcción como para la de la barbacana y lógicamente contiene material arqueológico anterior a la época árabe. Además de las zanjas, observamos las huellas de dos postes, probablemente utilizados para el andamiaje de la construcción de la muralla. A 1,75 m. aparece un nuevo cajón recrecido 11 cm. con respecto al anterior.

#### Nivel V

(1,90-2,60 m.). Suelo autóctono rojo mediterráneo con costras calizas. Continúan perfectamente definidas las zanjas y los hoyos practicados para la colocación de los postes.

#### Nivel VI

(2,60-3,25 m.). Corresponde a un paquete de grava cuya secuencia aparece invertida, pues la de mayor tamaño aparece arriba, lo que denota la existencia de antiguos cauces con cambios de corriente. Detectamos el final de la muralla, que descansa directamente sobre la grava, a 2,65 m. Aparece el nivel freático a 3,15 m. de profundidad.

Toda la secuencia referida aparece alterada en la esquina SO donde se produce una intrusión del nivel II, como consecuencia de un hoyo practicado, que alcanza hasta el nivel V.

Se amplió toda la anchura entre la muralla y barbacana en 2,80 m. más. La secuencia obtenida confirma los datos anteriores, a la vez que esclarece el desarrollo y la función de la zapata, que aparece en relación con una cloaca de desagüe de la ciudad. Dicha cloaca atraviesa el foso en sentido perpendicular a los lienzos. Por la parte de la muralla su cubierta aparece justo al comienzo del último cajón, coincidiendo su base con la del lienzo, mientras que en la barbacana aparece a una cota algo más baja, pues la cloaca hace una ligera pendiente.

Una vez desmontada una parte de la cubierta observamos tres obras diferentes:

- A. De la muralla parte un pequeño tramo de ladrillo que for-



① MURALLAS MEDIEVALES

\*- - SECTOR EXCAVADO

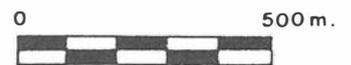


FIG. 1. Plano de la ciudad con indicación de la cerca medieval y el sector excavado.

ma dos caras laterales, estando el interior formado por una bóveda también de ladrillos. La dirección no es perfectamente perpendicular a la muralla, pues presenta una ligera inclinación. Este tramo entendemos a falta de poder realizar más trabajos que es anterior o coetáneo a la construcción de la muralla.

B. Posteriormente al construir la barbacana, la cloaca probablemente hubo de ser cortada al realizar la zanja de cimentación, por lo que fue reparada ampliándola y cambiando ligeramente su dirección que ahora busca el eje perpendicular a los lienzos. Esta ampliación no es de ladrillo, sino enteramente de tapial y se reforzó con la zapata ya conocida que tiene continuación al otro lado del colector.

C. Más tarde, en los siglos XVI-XVII debió realizarse una reparación en ella. A esto responde el pozo que ya habíamos detectado en el ángulo SW del corte 1.

Para la reparación rompieron parte de la cubierta desde la muralla hasta algo menos de la mitad de su recorrido, construyéndola de nuevo con anillos de tapial de los que dos han sido desmontados.

El interior del colector no está del todo colmatado, aunque sí tiene una cierta potencia de sedimentos cuya naturaleza no podemos evaluar por el momento.

Lógicamente, el colector debe terminar en la parte exterior de la barbacana donde pensamos desaguaría en caída libre al foso exterior al que más adelante nos referiremos.

En este sentido, creemos de gran importancia para la investigación continuar los trabajos para conocer más datos sobre la cloaca. Para ello sería necesario desmontar parte de su cubierta que nos permita excavar el sedimento que queda en su interior, lo que podría aportar algún dato sobre el momento de su construcción. Además habría que realizar en el exterior de la barbacana un pequeño sondeo para confirmar su desagüe.

#### Cortes números 2 y 4 (figuras 2 y 3)

Practicados ambos en el jardín del exterior de la barbacana, el 4 se realizó con objeto de obviar en lo posible el problema que nos supuso la pronta aparición de la capa freática en el número 2. El resultado fue igualmente negativo pues si bien ésta no surgió al mismo nivel que en el 2, lo hizo 15 cm. por debajo, con lo que el problema no se resolvía, sin embargo, encontramos un canalón de gran tamaño para recepción de aguas.

Posteriormente, intentamos trabajar de nuevo el número 2 utilizando una bomba de agua de la empresa restauradora que por no poseer las características adecuadas, hizo nuestro intento fallido. La profundidad alcanzada desde el punto 0 fue de 3,40 m., 10 cm. por debajo del nivel freático.

El relleno consiste en ambos cortes en un solo nivel de tierra muy humificada, que contenía gran cantidad de cascotes y de material cerámico correspondiente a la segunda mitad del siglo XIX y primera del siglo XX. En toda la profundidad del corte continúa la barbacana, de modo que el cajón que aparece a 2,35 m. de profundidad está recrecido en 15 cm. y el que le sigue, que comienza a los 3,30 m., lo hace otros 15 cm. con respecto al anterior.

Hacemos un nuevo replanteo de 2,50 x 2,50 m. en el C-2 y utilizando una bomba de agua adecuada, hemos podido cubrir el objetivo propuesto en el exterior de la barbacana. La secuencia obtenida proporciona en general 4 niveles:

#### Nivel I

Se trata de un potente relleno de 4,20-4,30 m. desde el punto 0 muy humificado y cargado de gran cantidad de cascotes, que se hace más negro y cenagoso a medida que profundizamos, sin duda debido al vertido de los residuos del colector que desagua muy próximo. El relleno ha sido muy removido quizás como consecuencia

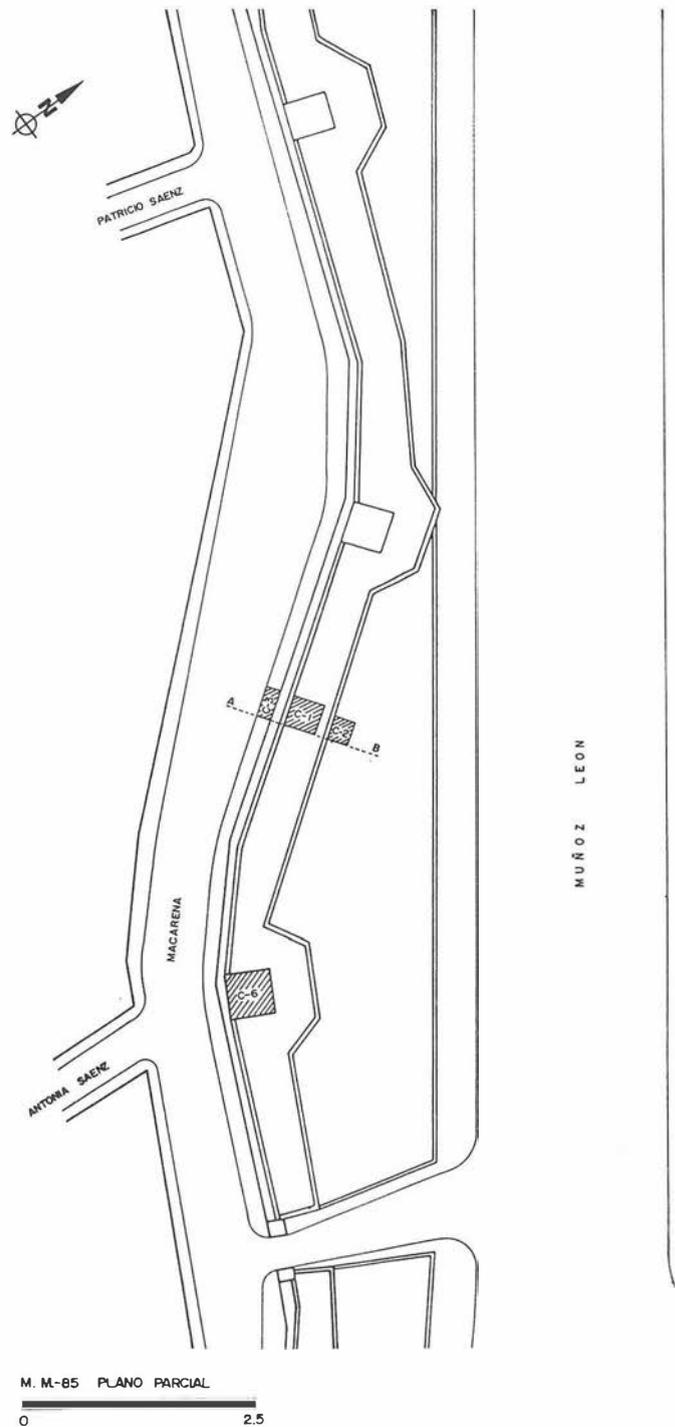


FIG. 2. Plano parcial de las murallas con indicación de los cortes 1, 2, 3, y 6.

de la vegetación plantada y los materiales que contiene, muy revueltos, proporcionan fechas de los siglos XIX-XX aunque ciertamente algunos de época anterior. Es muy probable que el relleno haya sido depositado de una sola vez en el siglo pasado y posteriormente removido por diferentes causas.

#### Nivel II

(4,30-4,55 m.). Estrato de limo parduzco autóctono, por lo que no contiene ningún tipo de material arqueológico. Este paquete dada su impermeabilidad no ha sido contaminado por los residuos de la cloaca. A partir de este nivel, en la zona pegada a la

barbacana aparece perfectamente definida la zanja de cimentación de una anchura media de 0,40 m. que se rellenó con la grava propia del terreno muy apisonada, que aparece totalmente negra pues ha captado el vertido de la cloaca.

*Nivel III*

(4,55-5,30 m.). Estrato de grava autóctona muy compacta. La zanja continúa al igual que la barbacana hasta el final de dicho nivel donde detectamos su terminación.

*Nivel IV*

(5,30-5,35 m.). Arena lavada bajo el estrato de grava.

Por lo que a la barbacana se refiere, observamos que los cajones a partir del primero que presenta el recrecimiento miden entre 0,98 y 1 m. de altura, confirmando, además, la existencia de un cajón más bajo el último detectado. Presenta la diferencia con respecto a los anteriores en que su recrecimiento es mucho mayor (0,40 m.), por lo que más bien se trata de una zapata que sobresale con respecto a la parte alta del lienzo 0,70 m.

*Cortes números 3 y 5 (figuras 2 y 3)*

Realizados en el interior de la muralla, el número 3 hubo de ser abandonado por la aparición de una gran zapata de época moderna que nos impidió continuar, por lo que cambiamos a un lugar más amplio, junto al arco de la Macarena, donde realizamos el número 5. La secuencia obtenida es la siguiente:

*Nivel I*

(0,50-1,00 m.). Corresponde a las cimentaciones de las casas adosadas a la muralla y está tremendamente torturado por la cons-

trucción de pozos negros. A 0,80 m. aparece el primer cajón recrecido en 11 cm.

*Nivel II*

(1,00-1,25 m.). Continúa en la mitad del corte la intrusión de los pozos negros del nivel anterior. En la zona no afectada aparece material no muy definido que podría corresponder a los siglos XIV-XV.

*Nivel III*

(1,25-1,40 m.). Terreno aún más parduzco que contiene materiales árabes por lo que pensamos fuera depositado en la época para subir algo la rasante.

*Nivel IV*

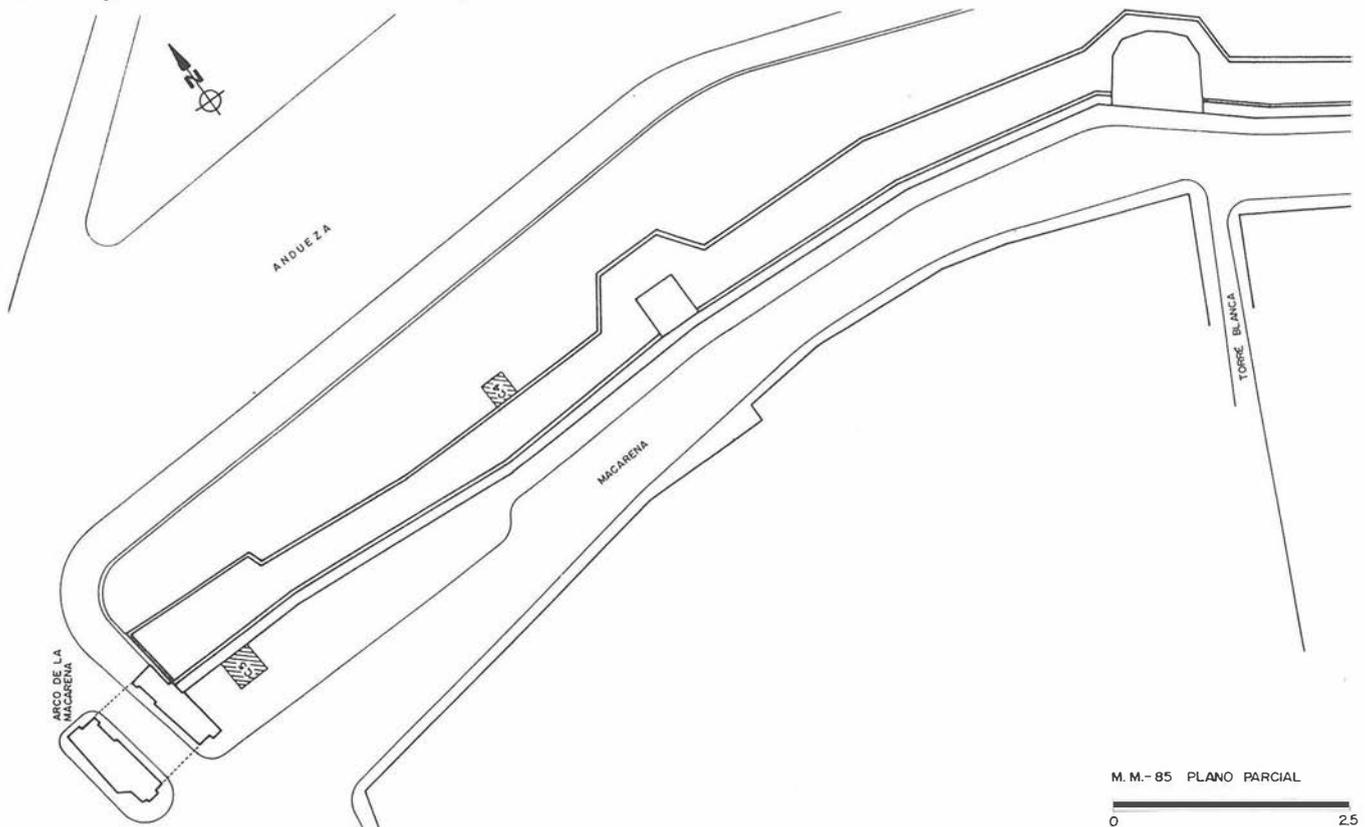
(1,40-2,60 m.). Se trata de un nivel donde se han realizado perforaciones en época árabe pues está muy mezclada la grava con el suelo rojo mediterráneo detectado en el corte número 1, sólo al final de este nivel aparece algo definido este suelo. En la zona pegada a la muralla aparece la zanja de cimentación, presentando en su borde exterior las huellas de un poste similar al detectado en el corte 1.

A 1,75 m. termina el cajón y la muralla, por lo que en esta parte del lienzo se ha fabricado un cajón menos que ha sido sustituido por un firme de piedras y cascotes de gran tamaño y diferente naturaleza muy apisonado, con algo de cal, que se ha vertido sobre la zanja que penetra algo en el nivel siguiente.

*Nivel V*

(2,60-3,10 m.). Paquete de grava con idéntica secuencia a la de-

FIG. 3. Plano parcial de las murallas con indicación de los cortes 4 y 5.



tectada en el corte 1 que ya hemos comentado. A 2,65 m. termina la zanja y el firme de piedras referido. El agua aparece a 3,10 m.

*Sondeo número 6 en lo alto de una torre (figura 2)*

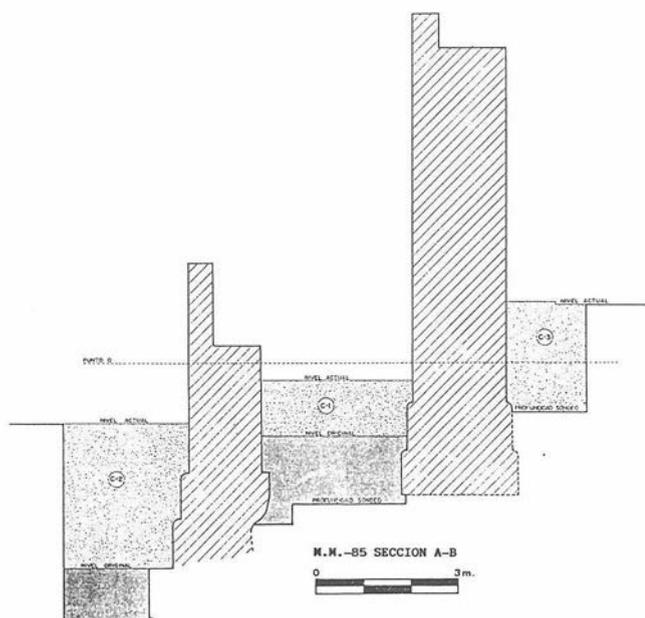
Con objeto de conocer la técnica constructiva de las torres y de comprobar, en el caso de que no hubieran sido macizadas con tapial, si contenían cerámica en sus rellenos que ayudara a fechar, realizamos un intento de vaciado en una de ellas. Comprobamos que la torre en cuestión se realizó encofrando sus tres lados con cajones quedando un espacio en su interior que fue rellenado con un tapial muy pobre en cal y rico en arena que presentaba poca resistencia, pero sí la suficiente para considerar que no merecía la pena seguir trabajando en ella, por lo que decidimos su abandono.

**II. ANALISIS DE LAS ESTRUCTURAS**

El análisis de las estructuras consistió en la observación directa de los diferentes elementos que la componen y en la extracción de muestras, de lo que consideramos tapiales de composición diferente, para su posterior comprobación.

Observamos, fundamentalmente, que la fábrica original de la muralla era de una altura inferior a la existente actualmente. En algún momento hubo de parecer insuficiente la altura del adarve, y para remediarlo se acudió al recurso de recrecerlo en altura de dos tapiales, quedando las primitivas almenas embebidas en la obra del primero de aquéllas, pero perfectamente visibles porque en muchos casos conservan el enlucido de sus frentes y costados. Las nuevas almenas se replantearon sin guardar relación con las antiguas en cuanto a su distribución sobre el nuevo parapeto. Como es lógico, también por el interior del recinto se percibe en varias partes la unión de las dos obras, nueva y vieja. Con respecto a las torres, mientras la parte antigua aparece adosada a la muralla en toda su altura, el recrecimiento está trabado. Todos estos pormenores los hemos observado también en el lienzo conservado en los jardines del Colegio del Valle.

FIG. 4. Sección de los cortes 1, 2 y 3.



Por todo ello nos pareció aconsejable analizar los tapiales de ambas obras, la nueva y la vieja, y de la barbacana, que también parecía tener una composición diferente. Los análisis fueron encargados al laboratorio Vorsevi que nos informó de la tremenda dificultad que suponía realizar pruebas químicas para la determinación de su composición, por lo que hubimos de conformarnos con obtener las pruebas de resistencia. Los resultados dieron las siguientes resistencias:

- Muestra 1 (tapial de la construcción original de la muralla): 95 kg/cm<sup>2</sup>.
- Muestra 2 (tapial de la barbacana): 86 kg/cm<sup>2</sup>.
- Muestra 3 (tapial del recrecido de la muralla): inferior a 20 kg/cm<sup>2</sup>.

Realizamos también un seguimiento del tapial que se extrae con compresor de la muralla para sanearla antes de proceder a la restauración, con objeto de localizar cerámica utilizada en la argamasa que pueda aportar algún dato cronológico. Las muestras obtenidas son muy escasas y en absoluto significativas, con la excepción de un fragmento procedente de la parte alta de una de las torres que consideramos de época almohade.

**III. SINTESIS Y CONCLUSIONES**

Apoyándonos en todos los trabajos realizados, hemos obtenido un volumen de información que consideramos óptima.

Sin duda el corte número 1 ha sido el más generoso en cuanto a información se refiere, y esto por su situación entre muros, en el foso, que es donde lógicamente habría menos alteración, limitándose ésta prácticamente a una subida gradual de la cota original como consecuencia de la continua deposición de escombros. Hemos fijado la cota original del foso a 1,45 m. del punto 0, en el comienzo del nivel IV (figura 4) que es la que ya existía en el momento de construcción de la muralla. Como ya hemos indicado en la descripción de la secuencia, se trata de una tierra rojiza, de relleno, que contiene materiales anteriores a la época árabe y sobre él se practicó la zanja para realizar el encofrado de la muralla, que penetró en los niveles V y VI hasta una profundidad de 2,65 m. La fijación de esta cota para el foso queda además corroborada por el hecho de que desde aquí hacia abajo, la conservación de la muralla es magnífica, mientras la parte aérea muestra claras huellas de deterioro por la acción del tiempo, aunque lógicamente mucho menos que la parte más alta, pues estuvo oculta mucho más tiempo.

Los materiales que aparecen en la zanja de la muralla no son en principio lo suficientemente abundantes y precisos para determinar una fecha de construcción, por lo que habrán de ser sometidos a un riguroso estudio, no obstante podemos afirmar que no sobrepasan un límite cronológico de mediados del siglo XII, lo que apoya la hipótesis de la construcción en época almorávide, pues aunque era creencia generalizada que la muralla era obra almohade, Levi-Provençal encontró en un pasaje inédito del Bayan de Ibn Idari la noticia de que bajo el reinado del sultán almorávide Ali Ben Yusuf (1107-1143) se construyó la muralla de Sevilla, lo que la adelantaría de medio a tres cuartos de siglo en relación con lo creído. Otros autores precisan aún más la fecha de construcción que sitúan en torno a 1134 por mandato del cadí de Sevilla Abu Bakr<sup>1</sup>.

Toda esta hipótesis queda arqueológicamente reforzada tras el análisis de la zanja de la barbacana y su relación con la secuencia estratigráfica. Entendemos que cuando se acometió la construcción de la barbacana, la cota del exterior de la muralla no había subido, pues la zanja se ha practicado sobre el mismo terreno en que se hizo la de la muralla y luego fue rellenada sin sobrepasar dicho nivel. Su relleno difiere extraordinariamente del correspondiente a la zanja de la muralla, y en él detectamos materiales que

ya sobrepasan el límite cronológico de mediados del siglo XII pero que no van más allá de la primera mitad del siglo XIII. Por otro lado, las pruebas de resistencia realizadas sobre el tapial han dado 95 kg/cm<sup>2</sup> para la muralla y 86 kg/cm<sup>2</sup> para la barbacana, que demuestra tratarse de obras diferentes.

Con todos estos datos se puede al menos confirmar la diferencia cronológica entre ambas estructuras, correspondiendo la barbacana con toda probabilidad a época almohade y como puede rastrearse en las fuentes la fecha de su construcción debió ser la de 1221 cuando por orden de Abu al-Ala las murallas de Sevilla fueron restauradas construyendo entonces la barbacana que ceñía por el exterior al muro principal, e hizo excavar un foso alrededor del antemuro<sup>2</sup>. Es muy probable además que en estas mismas fechas fueran restauradas y sobrealzadas, por orden del mismo soberano, las murallas del sector nororiental después de haberle añadido el antemuro para que pareciesen mucho más altas que las del sector del Guadalquivir recién construidas en 1168.

Terminada la barbacana el nivel del foso interior continuó siendo el mismo, encajando perfectamente con la construcción de saeteras en la cara interior del paseo de Ronda.

Hasta el siglo XIV debió mantenerse el mismo nivel del foso, cuando ya comienza a producirse un proceso de colmatación que ha durado hasta nuestros días, explicado en la secuencia estratigráfica que hemos ofrecido del corte 1.

Finalmente en este corte hemos de referirnos a la técnica de la cimentación de la barbacana en su cara interior, donde a partir de los 2,20 m. no se ha realizado encofrado, vertiendo el tapial directamente sobre la zanja practicada en el terreno en su mayor parte sobre la grava.

De la comparación de las estratigrafías de los cortes 1 y 2, podemos concluir a modo de hipótesis que la muralla se construyó muy cercana a un foso natural, aunque algo separada de él, posteriormente la barbacana se ajustó al mismo, por lo que hubo necesariamente que cimentarla profundizando un metro en la grava que corresponde al último cajón realizado a modo de zapata, que es la única parte que consideramos cimentación, correspondiendo el resto de los cajones a parte aérea.

La secuencia geológica de los cortes 1 y 2 puestas en relación, refuerzan esta hipótesis, que además hemos podido corroborar con las fuentes históricas, denotando que la vaguada existente corresponde a un antiguo cauce fluvial, que depositó la grava en sus márgenes, donde se acumuló además un suelo de tierra roja mediterránea con costras calizas detectado en C-1 pero que lógicamente no en C-2, pues ya corresponde al cauce propiamente dicho<sup>3</sup>.

El nivel árabe del interior de la ciudad ha sido detectado en la excavación del corte número 5, fijándolo en 1,40 m., en el inicio del nivel III, donde comenzamos a detectar la zanja para el encofrado de la muralla, cuyo relleno es de características similares al utilizado en la exterior. Bajo la base del último cajón, se realizó el firme al que ya nos hemos referido, que sustituye en esta parte del lienzo al cajón que falta con respecto a la zona del corte 1 y 3.

En la propia época árabe subió la cota en 15 cm. que corresponde al nivel III, probablemente con la intención de subir algo la rasante del interior de la ciudad, aunque bien pudiera tratarse de una simple deposición de escombros. Por encima de este nivel ya hemos explicado las características del relleno en la secuencia estratigráfica del corte.

Por último, señalaremos en este apartado de conclusiones algunas notas que pueden contribuir a resolver una problemática histórica y urbanística planteada en torno a la construcción de la muralla. Para algunos autores, la cerca no hizo más que rodear una zona ya urbanizada para que quedara intramuros y con unidad defensiva. Otros, en cambio, sostienen la idea de que en determinados sectores abarcó zonas no urbanizadas siguiendo un criterio de expansión urbanística. Nuestra opinión, basada en excavaciones arqueológicas, que hemos realizado en la ciudad, es que al menos en el sector ocupado hoy por los barrios de San Vicente y San Lorenzo, las murallas englobaron una zona de huertas que no fue urbanizada hasta época almohade cuando puede fecharse probablemente la construcción de los «Baños de la Reina Mora»<sup>4</sup>.

Para este sector de la Macarena, podemos intentar acercarnos a la problemática, aunque naturalmente lo excavado es insuficiente para corroborar tal hipótesis y sobre todo no es el lugar más apropiado, pues más conveniente sería realizar sondeos algo más al interior. Lo cierto es que en ninguno de los sondeos hemos dado con niveles que indiquen asentamiento urbano anterior, y sobre todo el material cerámico de las zanjas es tan escaso que todo parece indicar que las obras se estaban realizando lejos de la ciudad.

Hemos de reseñar que las conclusiones obtenidas en el presente estudio, aunque probablemente válidas para toda la cerca medieval, pues pensamos que con independencia de las diferentes remodelaciones debió ser construida de un solo impulso, pueden aplicarse de una manera segura al lienzo estudiado, considerando de un gran interés realizar más estudios sobre otros lienzos que vayan apareciendo en la ciudad. En este sentido, no cabe duda que los datos que se podrían obtener para resolver la problemática histórica y urbanística, a la que hemos aludido, serían de un alto interés<sup>5</sup>.

## Notas

<sup>1</sup> El Sayeb 'Abdel 'Aziz Salem, p. 176.

<sup>2</sup> Aben-Abi-Zara, 1918, p. 181.

<sup>3</sup> Agradecemos a la geóloga Eloísa Bernáldez la información que nos proporcionó sobre el particular.

<sup>4</sup> F. Fernández y J. M. Campos, 1985.

<sup>5</sup> En el momento de terminar la redacción del presente estudio hemos concluido una excavación en otro sector conservado de las murallas de Sevilla: la Casa de la Moneda, y comenzado otra en otro importante lienzo conservado: el de los Jardines del Valle. Ambos estudios esperamos darlos a conocer en breve plazo de tiempo.

## Bibliografía

El Sayed 'Abdel 'Azziz Salem: *Obras almohades en la muralla almorávide de Sevilla.*

Aben-Abi-Zara, 1918: *El Cartas: Noticias de los reyes del Mogreb e Historia de la ciudad de Fez.* Ed. A. Huici.

F. Fernández y J. M. Campos, 1985: *Panorama de la arqueología medieval en el casco antiguo de Sevilla.* I Congreso de Arqueología medieval española, Huesca.